

AMERICA LATINA
en movimiento

452

soberanías *saberes colectivos*

Sumak Kawsay

INTERDEPENDENCIA

ARMONÍA

reciprocidad

CONSENSO

convivencia

plurinacionalidad

economía para la vida

sabiduría

comunidad

COMPLEMENTARIEDAD

APOYO MUTUO

RESPONSABILIDAD

ñandereko

creatividad

EQUILIBRIO

DIVERSIDAD

INTERCULTURALIDAD

IDENTIDAD

BUEN VIVIR

pachamama

descolonizar

territorio

cultura de la vida

febrero 2010

**Sumak Kawsay:
Recuperar el sentido de vida**



“Hablamos del Socialismo del Buen Vivir”

Boaventura de Souza Santos

Hay dos aspectos del contexto del continente latinoamericano que para mí son muy importantes y que realmente le dan una característica propia y única en el mundo. Yo trabajo bastante en África y también en Asia y este es el continente que está más adelantado en la lucha antimperialista y en la lucha por alternativas al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

Entonces, ¿cuáles son los contextos? Son varios pero voy a nombrar dos. Ésta es una de las características para mí más tajantes, en este momento: es la medida en que se combinan luchas ofensivas con luchas defensivas. En este continente tenemos luchas ofensivas, que no son necesariamente luchas socialistas, pueden tener una vocación socialista pero son una lucha de un cambio radical transformador de la sociedad; y en estas luchas el Estado es la solución. Y eso lo vemos en Ecuador, lo vemos en Bolivia, lo vemos en Venezuela, vemos varias instancias de luchas ofensivas por otros modelos de sociedad. La revolución bolivariana, la revolución ciudadana; estamos con el Estado comunitario social y plurinacional de Bolivia. O sea, tenemos diferentes luchas donde podemos decir que hay un cambio estructural que está en curso.

Al mismo tiempo, no hay que olvidar que también en este continente hay muchas luchas defensivas. Son las luchas para defender lo que conquistamos. ¿Por qué? porque estamos en un continente donde, en este momento, se está intentando liquidar las conquistas democráticas de la última década. Y se está intentando liquidar de varias formas; no es simplemente el golpismo, es lo que llamo la contrarrevolución jurídica, por ejemplo, en Brasil o en Perú, donde las conquistas populares, políti-

cas, están siendo anuladas por sentencias de la Corte. Es también el intento de criminalizar la protesta social; como la propuesta de la fiscalía de Brasil de convertir al MST (Movimiento Sin Tierra), uno de los movimientos más importantes de este continente, en una organización terrorista.

Está el paramilitarismo, que no está apenas presente en Colombia, está presente en Venezuela, está presente en Bolivia, está presente en varias partes. Es un golpismo que busca efectivamente de varias formas liquidar las conquistas de la década. Entonces hay aquí un enfrentamiento entre las luchas ofensivas y las luchas defensivas y las dos son articuladas, y hay que notar que cuando luchamos por las luchas ofensivas no podemos perder de vista también las luchas defensivas.

Aquí es interesante recordar a uno de los grandes marxistas de este continente: José Mariátegui. Mariátegui dijo muy temprano, en 1923, cuando visitó Italia, Europa, (estuvo dos años en Europa): la democracia representativa liberal de Europa tiene dos enemigos que se enfrentan desde fuera con la democracia: el socialismo y el fascismo. Y los dos van por fuera de la democracia intentando liquidarla. Lo que pasa hoy en nuestro continente, nuestra diferencia en relación a Mariátegui; es que los dos se enfrentan no desde fuera, sino desde dentro. O sea, la democracia está siendo radicalizada por las fuerzas socialistas en este país, en varios países del continente; pero no podemos olvidar que las fuerzas fascistas están utilizando también la democracia para liquidar estas luchas. Miren cómo la bandera de la autonomía indígena en Bolivia fue apropiada por la derecha de Santa Cruz. Es un ejemplo muy fuerte de cómo estos dos

enemigos luchan dentro de la democracia, lo que muestra que el proceso democrático se está transformando radicalmente y no es de ninguna manera una democracia liberal.

Debate civilizatorio

El otro contexto muy importante para analizar el continente es el debate civilizatorio. Nosotros tenemos en el continente un debate civilizatorio. No es simplemente una transición del capitalismo al socialismo, es otra cosa mucho más amplia, o distinta por lo menos. Este debate civilizatorio, claro que está en el continente desde la conquista, sopla con la conquista, fue suprimido, fue destruido, de hecho destruyendo las culturas diversas indígenas, ancestrales de este continente. Pero debido a una lucha tenaz, sobre todo en los últimos 30 años -algunas son muchos más antiguas- el movimiento indígena, el movimiento afro en este continente ha logrado realmente rescatar esta diversidad cultural y eso para nosotros ha permitido ampliar un debate que no existe en otro continente.

Es un debate de diferentes cosmovisiones, de diferentes concepciones de desarrollo, de diferentes concepciones del Estado pero que están intentando dialogar. Es un diálogo muy difícil, pero no es el choque de civilizaciones de Samuel Huntington, es otra cosa. Es la posibilidad de un diálogo nuevo, difícil, pero que tiene que hacerse porque las constituciones nuevas, este constitucionalismo transformador del continente, dan cuenta ya de estas posibilidades de diálogo. Es lo que está en la Constitución de Bolivia, es lo que está en la Constitución de Ecuador. ¿Cómo podríamos nosotros pensar que los pueblos olvidados, los pobres ignorantes, inferiores, como eran los indígenas, tendrían una presencia conceptual en esta Constitución de Ecuador tan fuerte que es orgullo de todos los ecuatorianos, que es orgullo de todos los progresistas del mundo? ¿De dónde viene la palabra Pachamama, de dónde viene el Sumak Kawsay que nosotros nos apropiamos? Estamos aprendiendo de ellos y esa es la gran riqueza de este debate civilizatorio.

Por eso yo les digo que no hay una transición en el continente, hay dos. La transición del capitalismo al socialismo y la transición del colonialismo a la autodeterminación, al fin del racismo, a la posibilidad que tenemos de la convivencia de diferentes nacionalidades dentro del mismo Estado. Y aquí empiezan los problemas de la soberanía.

Este mismo argumento muy simple y muy difícil, naturalmente, de fundamental, es que la plurinacionalidad refuerza el nacionalismo. No hay un concepto de nación, hay dos conceptos de nación y no hay necesariamente un conflicto entre ellos. La concepción de nación cívica, de origen liberal, ciudadana, - todos somos ecuatorianos, somos bolivianos, somos brasileños, somos portugueses- este era el concepto liberal de la ciudadanía y de la nación cívica, geopolítica. Pero hay un concepto étnico-cultural que ha sido reivindicado no solamente en Ecuador; ha sido reivindicado en Etiopía, en Nueva Zelanda, en Canadá, en Bélgica, en Suiza, que es la posibilidad de otro tipo de nacionalidad. Una nacionalidad que tiene raíces étnico-culturales y que no colisiona, no crea un conflicto necesario con el primer concepto de nación. Porque los pueblos indígenas y los pueblos afrodescendientes de este continente han luchado por la autodeterminación pero nunca por la independencia. Desde hace tiempo no es independencia lo que quieren, es el reconocimiento de sus naciones.

Por eso, yo voy a decir algo que puede ser muy polémico. Estoy trabajando bastante con el movimiento indígena de Bolivia, de Ecuador, de Perú. No he visto nunca gente tan nacionalista como los indígenas, amantes de su país. Lucharon por su país, murieron por su país en las guerras de la independencia, en las luchas después de la independencia; son ecuatorianos, son peruanos, son colombianos, pero son también aymaras, son quichuas, son shuar. No hay necesariamente un conflicto, al contrario se refuerza la idea de una nacionalidad más fuerte, hecha de las diversidades.

Soberanía y participación

Esta es a mi juicio la gran novedad que Ecuador va a traer al mundo. Son dos grandes que voy a señalar. La primera es que la revolución ciudadana de Ecuador no es la revolución ciudadana liberal; porque hay diferentes formas de ciudadanía: la ciudadanía individual y la ciudadanía de los pueblos originarios y sus organizaciones ancestrales, pero no son corporativas porque no es un gremio de taxistas, es otra cosa. Son nacionalidades, identidades que se juntan a un proyecto nacional, que es el proyecto de su país, pero con sus reglas de pertenencia, con sus formas ancestrales, con su derecho, con sus autonomías que de ninguna manera hacen peligrar la nación, al contrario la refuerzan.

Entonces la idea que les doy de soberanía es que la soberanía se está reforzando en el continente y no hay ningún país probablemente en el continente más que Ecuador que sea hoy un símbolo de la reivindicación de la soberanía. Fue la base militar de Manta, fue la auditoría de la deuda, fue el TLC, fue cerrar la negociación CAN-UE. O sea, hay todo un movimiento en este país por su soberanía, por su nacionalismo. Hay un nacionalismo nuevo, de izquierda, que es plurinacional, y hay que reconocer ese elemento de la plurinacionalidad y la diversidad de la participación ciudadana. Y esa participación a mi juicio es lo que da la riqueza al proceso. ¿Por qué? porque hay diferentes formas de participación. Porque la participación es fundamental para este proceso. Entonces tenemos que reconocer que hay diferentes formas de participación y que esa participación debe ser según las reglas de diferentes juegos dentro del marco constitucional, que nadie lo contesta.

Ésta es la primera idea que les quería decir. Es cómo podemos de hecho combinar estas dos transiciones: de capitalismo a socialismo y de colonialismo a la autodeterminación. La diferencia no es trivial entre hablar de Socialismo del Siglo XXI y Socialismo del Buen Vivir. El Socialismo del Buen Vivir combina las dos

transiciones: del capitalismo al socialismo, de colonialismo a descolonización, al fin del racismo, al fin del exterminio.

Y esto nos lleva a otras concepciones de democracia. La Constitución de Bolivia dice hay tres formas de democracia. Esto enriquece la teoría que vino del Norte, por eso necesitamos teorías del Sur. Dice que hay tres formas de democracia: democracia representativa, participativa y democracia comunitaria. Diferentes formas democráticas que van a enriquecer las formas de participación, porque éstas se juntan y no están en contra de la democracia representativa. Están enriqueciendo la democracia representativa. ¿Por qué? porque la democracia representativa es liberal y no se defiende de las fuerzas fascistas como hemos visto miles de veces en este continente y en Europa. Por eso es necesario tener fuerzas, formas radicales, revolucionarias, de democracia que son esas que surgen de todas estas luchas; que nos obligan además, a diferentes concepciones de tiempo.

La transición del capitalismo al socialismo tiene una duración de 200 años, podríamos decir en su forma más madura. La transición del colonialismo a la descolonización fue de larga duración desde la conquista. Y aquí realmente, cuando entramos con estas formas de larga duración, los pueblos se afirman de manera distinta. Yo me sorprendí que no se habla de los pueblos indígenas; casi nada de su papel, de su rol protagónico en muchos de estos procesos, y hay que decirlo. ¿Por qué? porque la presencia de los pueblos indígenas no se puede medir por criterios cuantitativos de democracia representativa por la simple razón de que cuanto menos son, más preciosos son. Porque cuanto menos son, más fuerte fue el genocidio, más los mataron y por eso más importantes son, preciosos hoy para la justicia histórica. No estamos hablando de justicia racial, estamos hablando de justicia histórica. Por eso la riqueza de los procesos constitucionales de Bolivia y Ecuador en este rescate de la justicia. No es solamente la justicia social, es también una justicia histórica y así se hace

una transición mucho más fuerte para otra forma de vida.

Derechos de la Pachamama

El segundo argumento que quiero decirles es que estamos a punto de cumplir el programa de Alianza País que dice esto: Ecuador va a ser la primera potencia ambiental del mundo. Estamos a punto de lograrlo pero hay dificultad. Y aquí tenemos el gran problema del Yasuní, que está en las noticias y no hay que ocultar estos problemas. Son problemas muy fuertes para este país, son fuertes e importantes para todo el continente,

Entonces, este proyecto tiene un valor, que es un valor regional, que es un valor mundial. Es bueno para los ecuatorianos, porque nada de lo que es bueno para los indígenas puede ser bueno simplemente porque es bueno para los indígenas; es bueno para los indígenas porque es bueno para el país. De otra manera ¿por qué teníamos el derecho a la Pachamama? ¿Simplemente por los indígenas? No. ¿Sumak Kawsay, simplemente por los indígenas? No.

Además estos conceptos se están transformando. Es interesante desde el punto de vista analítico. Cuando nosotros hablamos de los derechos de la Pachamama ¿estamos hablando de algo indígena? No. Estamos hablando de una mezcla. Lo que yo llamo una ecología de saberes. Es una mezcla de saberes, saber ancestral con el saber moderno, eurocéntrico, progresista. ¿Por qué? Lenguaje del derecho y lenguaje de Pachamama. En la cosmovisión indígena, no hay ese concepto de derecho, hay el concepto más de deber y no tanto el concepto de derecho. Derecho de la Pachamama es una mezcla maravillosa, entre pensamiento eurocéntrico y pensamiento ancestral y ésta es la riqueza que no podemos desperdiciar. Es la riqueza del capital social organizativo de esta diversidad. Y esa fuerza, si es desperdiciada ahora que tenemos la plurinacionalidad en la Constitución, eso va a ser una pérdida de décadas, que no se va a recuperar. Allí estamos luchando en Bolivia exactamente por lo mis-

mo. He trabajado bastante en la Constitución de Bolivia, ¿por qué? porque esa gran novedad es lo que llamamos el constitucionalismo transformador. Porque del constitucionalismo moderno fueron borradas las diferencias en nombre de la igualdad; pero con eso mataron más indígenas después de la independencia que antes. Eso es una tragedia.

Para concluir, decirles: no basta con criticar la teoría. Hay que criticar esas teorías, pero también hay que crear otras. Yo acostumbro decir que ya no necesitamos teorías de vanguardia, necesitamos de teorías de retaguardia para acompañar la riqueza del movimiento social. Pero les digo otra cosa: es necesario desaprender algunas cosas que aprendimos para poder crear espacios, porque mucha gente esta hablando de Sumak Kawsay pero después combina Sumak Kawsay con neoextractivismo, con productivismo selvático, no se puede. Las dos cosas no van juntas.

Entonces, tenemos que desaprender y ver cómo se puede crear un futuro que tiene que recoger lo ancestral. La modernidad occidental nunca supo: el futuro siempre está adelante, nunca atrás. Nosotros estamos rescatando el pasado como forma de futuro, más respetuoso de la diversidad de este continente. Y ésta es la riqueza a mi juicio del Socialismo del Buen Vivir, que quizás es una expresión más linda que del Siglo XXI. Porque a veces cuando oigo hablar del socialismo del Siglo XXI, se parece mucho al Socialismo del siglo XX. Cuando hablamos del Socialismo del Buen Vivir no hay confusión posible, es otra cosa nueva que está surgiendo. <

Boaventura de Sousa Santos es sociólogo portugués, catedrático de la Universidad de Coimbra (Portugal). y de la University of Wisconsin-Madison (Estados Unidos). Extracto de la exposición presentada en el Foro Internacional “Los nuevos retos de América Latina: Socialismo y Sumak Kawsay”, organizado por la Secretaría Nacional de Planificación y el Ministerio de Coordinación de la Política del Ecuador, Quito 18-19 de enero 2009.